



# ON CARLOS,

POR LA GRACIA DE DIOS, REY de Castilla, de Leon, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del Mar Oceano, Archi-Duque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tiròl, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes de mi Casa, Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros qualesquiera Jueces, y Justicias de estos mis Reynos, y Señorios, asì Realengos, como de Señorio, y Abadengo, à los que ahora son, y à los que seràn de aqui adelante, y à cada uno, y qualquier de vos: SABED: que por el Concejo, Justicia, Regimiento, y Procurador Syndico General de la Villa de Arganda, se hizo presente al mi Consejo en veinte y uno de Julio del año anterior, las providencias tomadas en diferentes tiempos, à fin de que las Religiones se mantuviesen en lo inviolable de sus primeros Institutos, y en todo se observasse lo decretado por el Santo Concilio de Trento: Que por la Condicion quarenta y cinco de Millones del quinto genero estaba dispuesto, que el mi Consejo no diese licencia para nuevas Fundaciones de Monasterios, asì de hombres, como de mugeres, aunque fuesse con titulo de Hospederías, Misiones, Residencias, pedir Limosnas, Administrar Haciendas, ò otra qualquier cosa, causa, ò razon: Que haviendo acreditado la falta de observancia de esta saludable Condicion, encaminada al beneficio público, por el Rey Don Fernando el Sexto, mi amado Hermano, ( que està en Gloria ) se havia expedido Real Decreto en veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos cincuenta, para que el Reverendo Nuncio recogiesse las Licencias, que algunos Religiosos tenian de sus Superiores, para vivir fuera de Clausura, sin otro titulo, que el de la Administracion de sus Haciendas; y que no haviendo bastado esta Real Resolucion à fixar una permanente observancia en esta importante materia, havia Yo mandado en Real Decreto de treinta y uno de Mayo de mil setecientos sesenta y dos, que el Consejo dispusiesse, que quatro Religiosos, que con titulo de Administrar Haciendas vivian en la Villa de Peñaranda, saliesse fuera de ella, y se restituyessen à sus respectivos Conventos, encargando al mismo tiempo à los Reverendos Obispos, y Prelados Regulares, cumpliesse puntualmente con lo prevenido en la anterior del año de mil setecientos cincuenta: Que esto no obstante, no se havia verificado su observancia en la Villa de Arganda, donde se necesitaba mas que en otra parte, por ser perjudicialissima la residencia del crecido numero de Religiosos, que havia en ella de diferentes Comunidades Religiosas de esta Corte, y fuera de ella: todos sin

A

otro.

